

La campaña del "Diario"

Sendero busca mártires

Escribe Raúl Gonzales

A estas alturas nadie duda de que el asesinato de los presos políticos recluidos en las cárceles de "Lurigancho" y "El Frontón" fue un delito cometido con premeditación, alevosía y ventaja, y que la no sanción penal a los responsables de estos crímenes es un hecho que avergüenza y acusa al país y a quienes en su momento sostuvieron que se sancionaría hasta el último de los responsables.

Siendo ello cierto, también lo es un hecho tan contundente como la dinamita que usan los seguidores de Abimael Guzmán: Sendero buscó ese enfrentamiento y les dio en la yema del gusto a quienes pedían a gritos que se "eliminara" a los que se consideraban el "cuartel general" del senderismo. Hicieron inevitable una confrontación que, como ahora sostienen, "hizo que el gobierno de García se manchara las manos de sangre" y mostrara su verdadero carácter "fascista y genocida".

Algo similar pareciera suceder en la actualidad. *El Diario*, matutino que no sólo no oculta sus simpatías por Sendero Luminoso sino que se ha convertido en su principal portavoz, ha iniciado una campaña contra la existencia de lo que ellos denominan un "plan para silenciar *El Diario*".

Sostienen cotidianamente que los quieren cerrar, clausurar y amordazar, al mismo tiempo que publican relaciones de personas y organizaciones que se oponen a tal medida.

Pero no sólo eso. Al mismo tiempo que reafirman una militancia en Sendero, distorsionan la realidad e insultan a diestra y siniestra a cuanto crítico encuentren al frente. El efecto no es otro que provocar a quienes encuentran—por cierto que no sin dificultad—un cordón umbilical entre dicho matutino y Sendero. Es decir, han comenzado también

a buscar un enfrentamiento inevitable, han comenzado a "darle motivos" a quienes sostienen que *El Diario* debe ser cerrado por cumplir un papel similar al de una oficina de relaciones públicas cualquiera.

¿Qué se busca?

Una sola cosa: que *El Diario* sea cerrado, que el gobierno de García se muestre irrespetuoso para con la libertad de expresión, que se formen—y ello lo conseguirán casi como por acto reflejo—comités de solidaridad en todo el mundo en favor de la "libertad de expresión en el Perú".

En una palabra, buscan que este gobierno vuelva, una vez más dirían ellos, a mostrar su carácter "fascista y autoritario". Además de la publicidad nacional y extranjera que los vería como víctimas del "autoritarismo" aprista.

Es por esa razón que nunca como antes las clases políticas del país deben estar muy claras en una cosa: *El Diario* no debe ni puede ser cerrado por ninguna razón, por poderosa que parezca. Ni clausuras ni artificios diversos para silenciarlo.

El Diario debe continuar saliendo para que el país vea—con sus propios ojos—el modelo de sociedad que éste le presenta, y para que pueda servir como punto de partida para que las organizaciones de izquierda y las otras demuestren la inconsistencia de sus planteamientos. Son los riesgos y retos de la democracia, aunque a muchos no les guste y, por el contrario, les desagrada.

No le hagamos, una vez más, el juego al senderismo. El "palito" que ellos le colocan al gobierno y a sus clases políticas no debe ni puede ser pisado. No convirtamos al señor Luis Arce en un mártir de la libertad de expresión en el Perú.

Esto se imprime en las rotativas de los piadosos padres de La Salle. Increíble pero cierto.

